

DG
BA
D



FESTIVALES *de* ESPAÑA

VALLADOLID

1 9 5 6



EN EL AUDITORIUM
DEL CAMPO GRANDE

ORGANIZADOS POR
EL EXCELENTISIMO
AYUNTAMIENTO
Y EL PATRONATO
PROVINCIAL DE
INFORMACION
Y EDUCACION
NACIONAL

G-F 6492

DIA

19

A LAS ONCE
DE LA NOCHE

Tit: 73125
C. 115988

COMPañIA DE
María Jesús Valdés-José M.^o Mompín

LA CELESTINA

Tragicomedia de Calisto y Melibea

de

Fernando de Rojas

Versión escénica de

Enrique Ortembach

Introdúcense en esta comedia las siguientes personas:

Calisto, mancebo enamorado.	Enrique Cerro.
Melibea, hija de Pleberio	M.^a Jesús Valdés.
Pleberio, padre de Melibea ...	Mariano Asquerino.
Alisa, madre de Melibea	Concha Campos.
Celestina, alcahueta	Adela Carbone.
Pármeno, criado de Calisto ...	Agustín González.
Sempronio, criado de Calisto.	Alberto Bové.
Tristán, paje de Calisto	Fco. Valladares.
Sosia, mozo de espuelas	José M.^a Prada.
Lucrecia, criada de Pleberio.	Esperanza Saavedra.
Elicia, ramera	María Luisa Ponte.
Areusa, ramera	Julieta Serrano.
Crito, vecino	Ernesto Villa.
Centurio, rufián	José Franco.

Alguaciles, vecinos, gentes, rufianes.

Boceto del decorado y figurines:

Víctor M.^a Cortezo

Realización de los decorados:

Manuel López

Dirección escénica:

JOSE LUIS ALONSO

LA CELESTINA

LA CELESTINA es la culminación de la literatura española del siglo XV con todos los atisbos posibles de las corrientes renacentistas. Publicada la primera edición en 1499 con el título de «Comedia de Calisto y Melibea», constaba de 16 actos. Más tarde —en 1503— se intercaló 5 actos más, y en sucesivas ediciones fueron conservados los 21 actos. También el nombre se transformó en «Tragicomedia de Calisto y Melibea», denominación más de acuerdo con la índole de la obra.

La crítica ha distinguido dos partes en «La Celestina», que sin duda corresponden a autores distintos: el primer acto y los quince restantes de la primera edición. Los cinco que fueron intercalados en la tercera edición son atribuidos al autor de aquéllos. Unos y otros parece ya indudable que pertenecen a Fernando de Rojas. Así al menos está claramente expresado en los acrósticos de las coplas añadidas por el editor Proaza al final de la obra. Fernando de Rojas fue un bachiller de Puebla de Montalván, judío converso y estudiante en la Universidad de Salamanca. Lo que ya no aparece claro es en qué período de su vida escribió «La Celestina». Según algunas versiones, lo hizo siendo estudiante durante unas vacaciones de quince días. Pero es más verosímil que fuera obra de madurez, ya que la pieza revela una agudeza de observación cuya síntesis sólo puede alcanzar un carácter forjado en una intensa y larga experiencia. En cuanto al autor del primer acto, nada hay que permita aventurar una opinión certera. Lo más correcto es seguir encabezándolo con el «anónimo» que sirve de rúbrica al «Lazarillo» y a tantas creaciones insignes de nuestro romancero y de nuestra poesía lírica.

En su versión original, «La Celestina» aparece como pieza para ser leída, mejor que representada, y cuya fuerza literaria se confía exclusivamente al diálogo. No existen acotaciones, ni tampoco descripciones al modo de los actuales dramas novelados o novelas dramáticas de Hohn Steinbeck. Sin embargo, el contraste de caracteres, en un juego



alternativo de comicidad y tragedia. hacen de ella una pieza con más posibilidades escénicas que narrativas. El tema es antiguo en la tradición literaria y popular castellana, y sus raíces llegan hasta las colecciones de apólogos indios que durante la Edad Media circularon por Occidente. Pero su interpretación es nueva por el vigor con que está tratado el argumento y porque ha sido filtrado en un mundo occidental que empieza a recibir las primeras influencias vivificantes del Renacimiento. La trascendencia que los actos humanos —el Bien y el Mal— adquieren para el hombre occidental tienen un reflejo en el desenlace, con resonancia de tragedia griega, de esta «Tragicomedia de Calisto y Melibea»; el refinamiento y el gusto en el cultivo de las letras, propio de aquella época, hace posible tratar un tema crudo y espinoso sin salirse, demasiado, del canon estético que toda creación artística requiere. Tampoco aquí cabe hacer una afirmación tajante. En algún pasaje de «La Celestina» el tema rebasa al autor y le hace caer en excesos. Sin duda esto lo tendría en cuenta Cervantes cuando dijo de «La Celestina»: «obra a mi entender divina, si encubriera más lo humano.»

